

Andrés Quintero

Alejandra Perdomo

Antropología del miedo

27 / 10 / 10

El miedo es el más peligroso de los sentimientos colectivos.

André Maurois

La Candelaria, aunque sea de esos lugares olvidados y a veces ignorados por la sociedad bogotana del siglo XXI, siempre va a ser el punto de nacimiento de historias y mitos que fundaron la capital. ¿Cómo la Candelaria logra convertirse en punto de captación y atracción para públicos desentendidos de un pasado capitalino? Para responder a este interrogante central, tomaremos en primera instancia los mitos que revelan la sociedad del pasado (colonial y pos-colonial) dejando al descubierto métodos represivos para pasar en una segunda instancia al análisis de la figura del informante, quien es un personaje esencial que también debe cautivar para poder difundir el ayer colectivo.

Antes que nada hay que delimitar esta área de Bogotá, al ser una zona histórica que para muchos se convierte en una zona desconocida, donde cada quien no está familiarizado con el entorno. Andrés Salcedo afirma que “existen áreas de la ciudad que se visitan ocasionalmente y otras que jamás se frecuentan, pero de las cuales se construye un mapa mental a partir de la información indirecta y por lo tanto apoyada en estereotipos o prejuicios. Es entonces cuando la ciudad se vuelve función imaginabilidad (Lynch) y cuando las diferentes zonas de la ciudad empiezan a tener reputaciones y etiquetas. Michel Agier (1995) habla incluso de “áreas morales”, que son representaciones que tienen algunos grupos sobre los habitantes de otro barrio o sector.”¹ Esta cartografía urbana de la zona de la Candelaria se hace precisamente en el imaginario colectivo a partir de vivencias, estereotipos y leyendas de sujetos que en tiempos anteriores visitaban más el centro de la capital. Las reputaciones y etiquetas que se le dan a la Candelaria son de inseguridad, centro de administración nacional con sus instituciones y de casas coloniales donde afirman algunos que asustan. Todos estos elementos no son más que algunas afirmaciones e

¹ Salcedo, Andrés. 1996. *La cultura del miedo: la violencia en la ciudad*.

imaginarios sociales que se perciben en la manera de expresarse acerca de la Candelaria. Y siguiendo con las ideas propuestas por Salcedo, se pasa entonces de una familiaridad de un territorio que se dice seguro, al “afuera”, a la calle desconocida, en esto caso la zona que visitamos.

El uso del lenguaje del guía se sitúa en el plano de las historias y de una oralidad que se ha ido transmitiendo de generación en generación. Los prejuicios del miedo van de la mano de lo antiguo y del estilo colonial de la zona de la Candelaria. Al hablar de entierros, el señor Manrique hace la aclaración que antiguamente se realizaban muchos entierros dentro de las casas coloniales. Todo el campo semántico relacionado con el espíritu y la muerte hacen parte del discurso puesto en escena por el guía. Precisamente los estereotipos que se transfiguran son los de espíritus y almas en pena que aún habitan en el territorio histórico bogotano más representativo. Las anécdotas personales del guía son parte de su repertorio a medida que avanza en el recorrido para tratar de contar una historia más personal y directa con unos personajes que rondan por las calles y casas de la candelaria. Trata de convencer a través de su discurso a aquellos incrédulos mediante sucesos fantasmagóricos.

Los mitos que son punto de atracción nacieron en momentos históricos de la colonia y la época que le siguió la independencia. En la Candelaria está el Chorro de Quevedo donde se fundó la ciudad. Construimos la hipótesis que a partir de las historias de fantasmas se puede ver cómo el miedo jugaba un papel de represión y control social dentro de la comunidad capitalina naciente. Si tomamos la historia del fantasma de “la sombrerona” -mujer que encantaba a los hombres borrachos en la Chichería del Ventorrillo- y también se mira el discurso de las esposas de estos hombres, en el cual ellas les advertían de la presencia de la sombrerona, se puede ver que a través del miedo de amanecer golpeados en una montaña, las esposas trataban de que sus hombres no fueran a emborracharse. Hay entonces un control social mediante el miedo de un fantasma femenino. La infidelidad es otro tópico común que se trata de combatir mediante historias espeluznantes. En el pasado se empotraban a las mujeres que fueran infieles a sus maridos. Sus espíritus rondaban en las casas en las cuales habían sido asesinadas. A través de asesinatos y fantasmas también femeninos, se trataba de ponerles punto final a las mujeres infieles. Los embarazos no

deseados sin tener esposo eran para las mujeres también un asunto que connotaba se trataba represión y control mediante el miedo a ser humillada y castigada. De allí nace una de las más famosas leyendas de fantasmas en la Candelaria y que tiene como protagonista al duende Baltazar. Una mujer soltera quedó encinta y para no sufrir la reprimenda social decidió arrojar a su bebé a la fuente central del patio. El duende del bebé, llamado Baltazar, asusta a mujeres y extraños, dejando sus huellas al pasar. Esta historia tiene como eje central el miedo para controlar una sociedad sin padres y familias a medias, sin una figura paterna. La soledad es otro elemento al cual se le teme y que todavía se puede reflejar en la sociedad actual. La historia que narra la promesa de amor eterno entre una pareja, con la prematura muerte de la mujer, evidencia el querer alejar los fantasmas de la soledad que aquejan a todo ser humano. El esposo quiso proseguir con su promesa de amor eterno hacia su difunta mujer, por lo tanto decidió embalsamarla y sacarla al balcón todos los días. Hasta la represión social se evidenciaba en los inquilinatos donde la educación católica rígida, fuerte y severa afectaba la vida de los infantes. En el hotel Deco, antiguo inquilinato, cuentan que desde uno de los pisos superiores, se prendió en fuego un niño y se lanzó por el balcón. Hay aquí unas rupturas de normas y pautas de conducta que rememoran el pasado colectivo.

Y hablando de religión se puede caracterizar esta sociedad de antaño como una sociedad controlada por las palabras y actos de los colonizadores y su religión. En la trama de los mitos ronda la idea de suicidio en algunos casos como el niño del hotel Deco o hasta el mismo José Asunción Silva. La moral cristiana afirma que al suicidarse el alma de aquel hombre o sujeto que se quitó la vida, iría al purgatorio o al infierno directamente. Esto va de la mano con el documental de Richard Dawkins, anteriormente visto en clase, en el cual las casas de infierno buscaban adoctrinar a los niños para que no cayeran en el pecado o la falta y de esta manera evitar el descenso hacia el hogar del diablo. Estas ideas se pueden redondear con frases empleadas por Bauman quien sostenía la idea de que “todo mal (como) castigo merecido”². La religión les insistía a las mujeres, en una sociedad completamente machista, el mantenerse fiel a su esposo y evitar caer en el pecado de la

² Bauman, Zygmunt. 2007. *El miedo y el mal*. En, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Pág. 77.

infidelidad. Por ello cuando una mujer era empotrada en algún lugar de su hogar, se podía percibir como un castigo merecido.

Así mismo a partir de estas historias de la Candelaria se puede hablar de la tesis de Bauman respecto a la relación entre muerte física y simbólica³. Como muerte simbólica se puede tomar marcos sociales que hacían que uno estuviera excediendo los parámetros sociales de aquella época del pasado. Como hemos visto la infidelidad y los embarazos no deseados eran cuestiones que eran mal vistas y que tenían como consecuencia la deshonra, el repudio y la vergüenza. Por ello muchas veces en los conventos las mujeres tenían que abortar de forma abrupta para que la sociedad de las afueras de la institución no se enterara. La muerte de su hijo en gestación puede significar una muerte simbólica, la cual no era conocida por toda la sociedad. Precisamente para evitar una verdadera muerte simbólica en términos de expulsión de la sociedad, se pagaba con la vida del hijo que venía en camino. En el caso del fantasma de la lavandera, ella fue empotrada y enterrada en la misma casa. La ropa siempre amanecía lavada y tendida. Su alma pudo haber sufrido la muerte física pero ella seguía haciendo su oficio. La muerte simbólica por infidelidad no pareció haberle afectado y siguió el curso de su cotidianidad como si su cuerpo estuviera todavía allí. Así mismo se puede hablar de otras muertes simbólicas como la de José Asunción Silva quien era embargado por sus deudas y sentía una gran presión. El suicidio fue una solución para dar fin a esa angustia que la sociedad y su negocio le ocasionaban al no tener como pagar su déficit.

Por otro lado el papel del informante, en este caso el señor Manrique, es importante dentro del contexto de transmisión de una oralidad y una cultura del sector histórico bogotano. En la lectura de Rosana Guber, la autora habla de la “figura del ‘informante clave’, que aparece como principal fuente de información acerca de una amplia gama de temas significativos de propia cultura y unidad social”⁴. El señor Manrique es un informante clave por el recorrido que ha tenido su propia vida al haber nacido y vivido gran parte de su vida

³ Bauman, Zygmunt. 2007. *El terror a la muerte*. En, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*.

⁴ Guber, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Pág. 139

en la Candelaria y también por haber encarnado el papel de líder comunal. El informante trata de acercar su mundo cultural para nosotros los investigadores ya que aun siendo habitantes de la capital se desconocen facetas del centro de la ciudad. Los permanentes, aquellos habitantes del sector que administran tiendas o restaurantes, también van de la mano del informante quien está relacionado con gran parte de los habitantes del sector. De esta forma una señora, que nos encontramos cerca a la Universidad de la Salle, afirmaba haber escuchado ruidos, y de esta manera ratificaba la versión del informante. Las sillas arrojadas a un celador y el fantasma en la pizzería son historias que también confirma esta señora. Este efecto de apoyarse o recomendar otros informantes es llamado por Guber como el efecto “bola de nieve” que “consiste en que cada informante recomienda al investigador una o más personas de su círculo de conocidos”⁵. Hay que decir también que el hecho de que el señor Manrique, además de conocer todas las leyendas de la zona, haya sido líder comunal lo pone en un punto central para cualquier investigador que quiere documentarse respecto a la Candelaria, “un informante puede suministrar buena información en virtud de su posición formal, por ejemplo, como director de un club social o como presidente de una organización vecinal”⁶.

Por último, hay que rescatar el hecho de que la visita fue provechosa y el vínculo con el informante fue bueno a pesar de algunos detalles. Por ejemplo, el señor Manrique se molestó al saber que el fantasma de la pizzería hubiera podido ser una invención y no una realidad; que hubiera podido ser una mariposa quien paso frente a la cámara de seguridad, en vez de un fantasma. El informante estaba tan seguro de su información y de su visión de ver las cosas que no cree en otras posibilidades ya que podría poner en duda sus creencias y la cultura de la cual hace parte. Al hacer la visita, nos dimos cuenta que la cantidad de historias de la Candelaria tienen su razón de ser pero no vimos ninguna aparición, lo cual hace a veces menos creíbles las historias y estereotipos de fantasmas. El informante mediante promesas de videos y fotos quería demostrar la calidad fidedigna de su relato.

⁵ Ibídem. Pág.137

⁶ Ibídem. Pág.144

Bibliografía:

-Bauman, Zygmunt. 2007. *El terror a la muerte*. En, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona. Paidós.

-Bauman, Zygmunt. 2007. *El miedo y el mal*. En, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona. Paidós.

-Salcedo, Andrés. 1996. *La cultura del miedo: la violencia en la ciudad*. Bogotá. Ediciones Antropos Ltda.

-Guber, Rosana. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.